

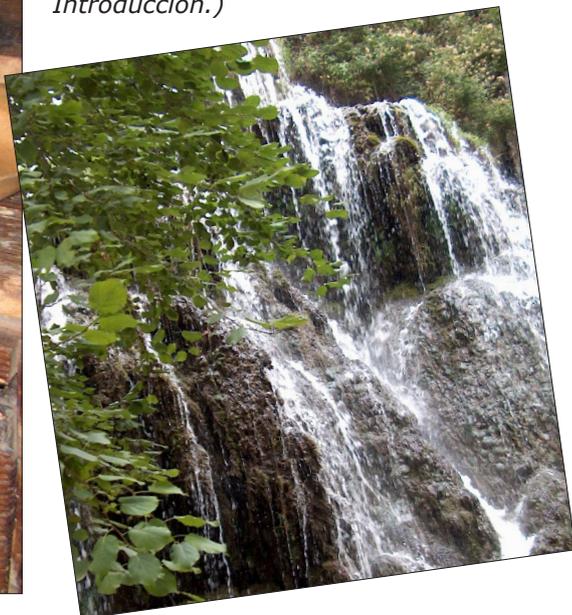


5

Pasión y Espíritu para vivir

En torno a la misma mesa

Cuando hablamos de espiritualidad nos referimos a ese fuego inextinguible que arde dentro de nosotros, nos llena de pasión por la construcción del Reino de Dios y se convierte en la fuerza impulsora de nuestras vidas, dejando que el Espíritu de Cristo nos guíe. (*Agua de la roca. Introducción.*)





Espiritualidad integradora Espiritualidad marista

En muchas ocasiones se ha contrapuesto rezar a tener firmes los pies en la tierra; sentido trascendente de la vida a solidaridad; contemplación a compromiso político.

La espiritualidad actual no puede llevar a sentirnos divididos.

Debemos pasar de la religión al reino de Dios, de la Iglesia al mundo, del yo a la humanidad; y este tránsito ha de llevarse a cabo sin perder los valores esenciales de la oración y de la identidad eclesial y personal.

La espiritualidad cristiana tiene que estar caracterizada por la unión del amor de Dios y del prójimo y por la idea de la fraternidad cristiana.

El que ora en nombre de Cristo y clama por la redención no puede adoptar una actitud conformista ante la opresión. El que lucha contra la injusticia no puede prescindir de orar por la salvación.



El capítulo 4 de «En torno a la misma mesa» te orienta perfectamente sobre la espiritualidad marista. Empieza diciendo que la espiritualidad es querer vivir desde la raíz, para afirmar luego que el centro de nuestra espiritualidad es Jesús, al que nos acercamos como María y con unos rasgos propios de sencillez, trabajo y hasta sentido del humor. Léelo con detalle y trata de poner relatos e imágenes al texto.





Espiritualidad marista Nos preguntamos y compartimos

En la espiritualidad marista, Jesús no es un personaje lejano. Marcelino nos invitaba a estar con él en tres lugares en los que se nos revela con todo su amor y ternura: la cueva de Belén, el altar en el que se hace presente en el pan de la comunidad y la cruz.

¿Tienes experiencia de encuentro con Jesús en los lugares citados o en otros?

¿Qué dificultades encuentras para ver a Jesús en tu vida?

Los maristas hacemos siempre un hueco en nuestra vida a la figura de la madre de Jesús y de la Iglesia, María, nuestra madre, hermana en la fe, seguidora de Jesús y modelo.

¿Qué características de María te parecen motivadoras y atractivas para nuestra vida de hoy?

¿Hay algún rasgo de tu vida que se señale por el carácter mariano de nuestra espiritualidad?

Desde la raíz de nuestra vida en Jesús, los maristas tenemos una forma de ser cristiano que mantiene aspectos peculiares muy queridos de Marcelino y de su primera comunidad como la sencillez, el amor al trabajo, el cultivo de la presencia de Dios, la oración familiar...

¿Qué aspectos hay en tu vida que sintonizan con este estilo propio marista?

¿Cómo vives en tu quehacer ordinario, en tu trabajo, en tu familia, en el ocio... lo peculiar de la espiritualidad marista?





Estamos aquí, Señor, y te buscamos

Compartimos la riqueza espiritual con toda la Iglesia, pero somos «custodios» de dos lugares sagrados: la vida de los niños y jóvenes y los espacios de fraternidad.

Hay tres actitudes que nuestro corazón se siente invitado a cultivar, porque resumen la experiencia espiritual de Marcelino: la confianza en la presencia de Dios (Encarnación), la sencillez (transparencia) y la relación de hijos confiados en la ternura de María.

Cada vez que «estamos ahí» con todo nuestro ser, transparentes, con Dios, con nuestros hermanos de familia, hermanos y laicos, con los niños, los jóvenes y con María, los maristas estamos celebrando el sacramento de la fraternidad, que expresa y nutre nuestro modo de ser creyentes en este tiempo. Es aquí donde el viento del Espíritu me impulsa. (Uruguay)

La experiencia de muchos creyentes y no creyentes de buscar a Dios con todo el corazón, de día y de noche, y de luchar para ello con dioses y señores que manipulan nuestra existencia y nos deshacen en sus garras es muy común.

Los maristas confiamos en el regalo del Espíritu y, de mano de María, nos acercamos con sencillez a Jesús en la cueva de Belén, en la mesa de la Eucaristía y en lo alto de la Cruz.

Hacemos hoy un rato de oración en estos tres lugares.

** En la cueva de Belén contemplamos nuestra humanidad y nuestra historia totalmente nuevas porque Dios se ha encarnado en ellas.*

** En la mesa de la Eucaristía nos sentimos hermanos de todas las personas y tomamos fuerzas para compartir esa buena noticia.*

** En lo alto de la Cruz nos llenamos de esperanza porque la vida renace siempre donde hay amor.*

Podemos compartir estas experiencias, recoger nuestras necesidades y las de nuestros hermanos, y presentárselas al Señor por medio de María.

Te pedimos, Señor Jesús, que muevas nuestro mundo hacia la vida y la esperanza, ya que vemos en él muchas fuerzas oscuras. Te pedimos que nuestro mensaje sea de paz y de alegría pues quien vive junto a ti siempre es valiente y apasionado.

